

Performances de Álvaro Villalobos en la serie *Banderas*

Rían Lozano

Las maneras en que nos apropiamos del espacio a través de la vida dibujan nuestro mundo personal y los universos colectivos; las prácticas artísticas proporcionan caracteres particulares para su apropiación y entendimiento. La *performance*, por ejemplo, lo hace mediante el desenvolvimiento del artista dentro de la obra, en un tiempo y lugar determinados. Su importancia radica en que la intervención física del autor adquiere una fuerza propositiva que, unida a los conceptos que presenta, se convierte en la obra misma.

En este tipo de trabajos el artista genera una realidad donde las disposiciones formales, mezcladas con sustentos conceptuales y contextuales, provocan sensaciones que completan el entendimiento (nunca uno, ni cerrado) y la actualización de las obras.

La *performance*, género indisciplinado por definición, acoge características de las demás artes —teatro, danza, artes plásticas—, promoviendo la interacción sensorial entre el artista y el receptor. En la *performance* se esbozan elementos conceptuales que contienen ideas y circunstancias que proporcionan al receptor los mecanismos para explicarlas. En este tipo de obra, el espectador debe entrar en contacto con dichos elementos, con sus cargas sensoriales e intelectuales y convertirlos, quizá traducirlos, para darles un significado.



Amarillo con Alvar Emilio (2007), Xalapa. Foto: Caterina Viterbo.



Verde (2007), Bogotá. Foto: Caterina Viterbo.

Las performances de la serie *Banderas*, de Álvaro Villalobos, pueden ser leídas como eventos pictóricos. Hace algo más de cinco décadas, Yves Klein pintaba de azul intenso los cuerpos de las modelos para después transferirlos, como improntas monocromas, a los lienzos de sus *Antropometrías*, un gesto que inauguró un nuevo sentido en la historia del arte.

Villalobos utiliza el cuerpo, el suyo, como un pincel vivo. De este modo, los espectadores perciben el gesto, el propio proceso de pintar, como elemento clave de la obra. Tomando el color con una gran intencionalidad emotiva y aprovechando su carga simbólica, el artista cubre su cuerpo con pintura vinílica en diferentes lugares. Amarillo, azul, rojo,

verde, blanco, Colombia y México,¹ tiñeron estas acciones que exploraban y problematizaban la noción de identidad, deslizándola más allá del lugar de origen y encaminándola, en cambio, hacia la experiencia continua de desplazamiento, del exilio, hacia la labor de emigrante, en tanto que receptor y maquinaria sincrética de influencias vernáculas y externas, dentro y a través de las fronteras.

La primera presentación, en blanco, se realizó en 2006 en el Museo del Chopo de la Ciudad de México; posteriormente utilizó el color amarillo en 2007, en el festival de performance del Centro Cultural Los Lagos, de la ciudad de Xalapa, Veracruz. En esta segunda performance estuvo acompañado por su

1 El artista, de origen colombiano, tiene también nacionalidad mexicana.



Blanco (2006), Ciudad de México. Foto: Roberto de la Torre.



Borders (2009), Tijuana. Foto: Fritz Torres.



Borders (2009), Tijuana. Foto: Fritz Torres.

hijo Alvar Emilio Villalobos, de cinco años de edad. Amarillo y amarillo: una metáfora visual que, haciendo referencia al color que ocupa la franja más grande en la bandera colombiana, ampliaba la reflexión en torno a los procesos y devenires identitarios.

Después, en la ciudad de Tijuana, Baja California, trabajó con el azul y, un año más tarde, resolvió mezclar azul, blanco, rojo y verde: los colores de la bandera estadounidense enturbiados y confundidos con los de la mexicana clausuraban de este modo, en la frontera, el Festival Entijuanarte de 2009. Mientras, de fondo, las notas de Nortec Collective, Fussible y Bostich, también ‘contaminaban’ las melodías de la Orquesta de Baja California.

Sonidos acústicos y eléctricos se mezclaban con la proyección de imágenes de la cultura popular: un escenario musical perfecto en el que Villalobos disolvió, literalmente, las fronteras entre México y Estados

Unidos en uno de los lugares que registra el mayor flujo continuado de migrantes.² Cinco botes de pintura fresca le sirvieron para marcar los tonos de las banderas. Desnudo, en el suelo, Villalobos rodó pasando del blanco al rojo, llevando éstos al verde y añadiéndolos luego al

² La pieza se realizó en el suelo del Paseo de los Héroes, en la zona del río, frente al Centro Cultural Tijuana (Cecut), en la calle que desemboca en el paso de San Isidro.



Azul con vidrio (2009), San Juan, Puerto Rico. Foto: archivo de Tatiana Pérez Rivera.

azul, de un lado al otro, en viajes de ida y vuelta. Al final del recorrido se cubrió con una sábana blanca y se perdió entre el público presente.

Puntual de asfalto, otra de las obras reproducidas en esta publicación, se presentó en 1996, en el marco del V Festival Internacional de Performance del museo Ex Teresa Arte Alternativo de la Ciudad de México. El artista, recién llegado a México, visitó durante setenta días, entre las 6 de la mañana y las 10 de la noche, diferentes colonias y centros de interés de la metrópoli: recorrió mercados, zonas turísticas, prostíbulos, sitios de delincuencia y lugares habitados por clases sociales altas. Para la conclusión de esta pieza, lanzó en la calle pintura de los colores de los símbolos patrios de México y Colombia. Rodó su cuerpo para mezclarlos. Después se cubrió con un sarape y, acompañado por un grupo improvisado de espectadores, acabó recorriendo el metro capitalino

mientras repartía la imagen en serigrafía de un mapa en el que aparecían, superpuestos, los dos países.LC

RÍAN LOZANO DE LA POLA. Coordina la Secretaría de Investigación y Proyectos Académicos del Programa Universitario de Estudios de Género en la Universidad Nacional Autónoma de México. Es licenciada en Historia del Arte y Doctora en Filosofía por la Universidad de Valencia, España. Se desempeña como curadora independiente, docente universitaria y crítica de arte. En 2010 trabajó en el departamento de curaduría de Manifiesta 8, la Bienal Europea de Arte Contemporáneo. Realizó una investigación postdoctoral en la Université Rennes 2, Francia. Ha realizado estancias de investigación en Goldsmiths College, University of London y en el PUEG-UNAM. Ha publicado diversos artículos en revistas internacionales y catálogos de exposiciones. En 2010 publicó el libro *Prácticas culturales a-normales*, ediciones del PUEG-UNAM. Su trabajo se centra en el análisis de prácticas culturales sin normativas y sus conexiones con la pedagogía, la creación de otras epistemologías, la acción política, el feminismo, la subalternidad y las nociones de representación y poder.

ÁLVARO VILLALOBOS HERRERA. Doctor en Estudios Latinoamericanos y Maestro en Artes Visuales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es profesor de tiempo completo en la Facultad de Artes de la Universidad Autónoma del Estado de México y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Fue profesor invitado por la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, en 2010. Su obra se compone principalmente de *performances*, fotografías, videos e instalaciones que vinculan los problemas sociales y políticos al arte. Ha sido becado en varias ocasiones por diferentes instituciones para realizar estancias de investigación y producir obra artística. Exhibe con regularidad en distintos países y ha publicado cinco libros y artículos en revistas especializadas de arte.



Amarillo con Alvar Emilio (2007), Xalapa. Foto: Caterina Viterbo.